

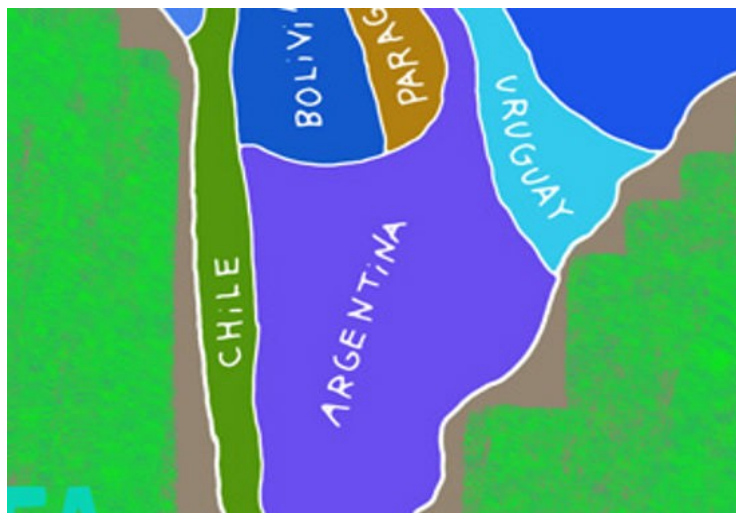
3 de enero de 2011 - ficha #58

Puesta en valor de un camino recorrido
y lectura (de los cumplimientos e invitaciones) de estos tiempos

Recapitulación

Llevamos muchos años haciendo trabajos de formación en diferentes ámbitos populares. Desde las Escuelas de Ciudadanía, luego desde el Colectivo Ciudadanía y finalmente desde el Centro Mapas de Formación Política, recorrimos un camino. El tiempo nos invita a recapitular la tarea emprendida. Lo hacemos con la exigente conciencia de los avances, y con el animo de redoblar las apuestas. Para estar a la altura de las circunstancias, y también para reconocer los propios aportes a una construcción mas amplia. El texto retoma también los que han sido los conceptos rectores y el balance de lo que han sido la tareas centrales de la formación y el trabajo con organizaciones del Centro Nueva Tierra en los últimos 15 años.

*Néstor Borri / Fernando Larrambeberé **



1. Tiempos, historias, historia

Los tiempos intensos, los tiempos de politización, los tiempos que se vuelven historia son, siempre, tiempos de **recapitulación**. En la densidad del presente se convocan ciclos diversos y largas memorias.

Así es cuando, a la inversa de lo que indica la habitual fórmula “la organización vence al tiempo”, resulta que **la historia desorganiza lo organizado**. O sea: la historia viene, y desorganiza el mero tiempo.

Lo imprevisto, lo antes considerado imposible –lo imposible que es el terreno de la política– da paso a la historia con su ritmo desacomodado. El mero tiempo se torna **tiempo de decisiones**. Tiempos **originales**: ahí mismo donde la tendencia mercantil a confundir lo original con lo novedoso cede, y lo original es lo que da origen, lo que origina y lo que genera: ahí mismo es que hay historia.

Momentos que llaman a las decisiones, a optar, a tomar partido. **Momentos, también, donde se exige y a la vez es posible ver todo lo que hay como frutos de decisiones**. De intervenciones concretas más o menos explícitas o visibles, pero siempre allí. Nervadura de poder y de decisiones, de puja y resolución. Fuerza creadora que se plasmó realidad.

Momentos donde la mirada se politiza y ve de otro modo: indaga, pregunta, desafía. Ve el origen, y por eso se encamina a poder originar. A generar. Por eso es tiempo de generación. Puede ver: ve el poder.

Sucede pocas veces. Una y otra vez, sí, pero de manera lacunar.

Todo es político. **Pero –muy de vez en cuando– es posible la política**. Es posible lo imposible.

Cuando la historia vence a la organización, a lo congelado, a lo dado. A la realidad misma.

Entonces, el tiempo deja de transcurrir y sucede otra cosa: la historia abunda, con una contundente sutileza. Y, **en vez de suceder, invita**. Invita. Como, de vez en cuando, la vida. Tiempos así vivimos.

2. Plazas

Y son tiempos de recapitulación: todas las luchas son convocadas y recordadas; se ponen en juego. La tradición entera se pone a flor de piel y en riesgo.

Son tiempos hermosos y peligrosos, por eso. De entusiasmo, en lo que la etimología de la palabra significa.

Estamos a nueve años de 2001. Entramos en la decena remontando aquellas plazas significativas y señaladas, las de diciembre de 2001. Las del “que se vayan todos”. La de los 40 muertos.

Este año llenamos las calles y las plazas varias veces, pero dos de ellas con mucho sentido. Plazas y calles del “que se vayan todos”. Con fiesta y con duelo, con mucha gente y con mucha humanidad.

En el **Bicentenario**, aquella plaza del origen, de los inicios. Y este octubre, con la multitud que despidió a Néstor Kirchner –a un líder político, de los que se tenían que ir, uno de esos *todos*–. Reivindicándolo. Agradeciendo. Transformando “gracias” y “fuerza” en dos consignas políticas de primer nivel. Detrás de ellas: “que se vayan todos” y “aquí estamos” y “cuentan con nosotros”. También: “sabemos que contamos”.

Expresiones cotidianas y excepcionales, presentes y con sus ciclos cargados de memoria. Expresiones individuales y colectivas a la vez. Expresiones con diversos coloridos, enunciados, actores. Gente presente y plantada diciendo. Y diciéndose.

Tiempo histórico, espacio público. Plazas llenas. Escuchas. Susurro del lenguaje y rumor de la multitud. Gente en la calle que atisba y prueba y afirma: **no somos mero “público” en la acepción que le dan el poder concentrado y los medios: espectadores. Somos el pueblo.**

Los tiempos políticos son aquellos en los que el **“hay parte de los pobres”, toma de partido.** La plebe y el público, en un relámpago, pueblo. *Plazas públicas.*

3. Ciudadanía 1

Alguien dijo, con acierto: acá hay una nueva ciudadanía. Acá está. Se palpa, se oye y se ve. Nuestra particular mirada sobre esto, el relato desde donde lo conjugamos se pone en juego. Desde las tareas y apuestas concretas de estos años.

Fuimos trabajando durante largos años este tema. En el corazón de los 90, hicimos muchos esfuerzos por recuperar, en medio de las organizaciones sociales, algo que buscábamos sin saber del todo qué era y cómo se hallaría. En ese momento fuertemente empapado por la terminología neoliberal –aun cuando las organizaciones fueran espacios de resistencia al llamado neoliberalismo, y al llamado *del* neoliberalismo– buscábamos.

Ahí donde había “voluntariado”, tratábamos de recuperar el nombre del **sujeto político.** Ahí donde había y se halagaba solidaridad, tratábamos de reconocer la justicia. Ahí donde había “ongs” –y oenegeísmo– tratábamos de recuperar el **sentido de la organización popular como expresión de la politicidad del pueblo y de una historia de luchas y dignidades.** Trama de un tejido que iba más allá de la eficiencia en esa otra la “lucha” que se llamaba a sí misma “contra la pobreza”.

Politicidad. Política. A secas. Aunque estuviera en la zona del apenas sobrevivir, en modo de resistencia. En modo *apenas.*

Desde entonces pasaron muchas cosas. **Ya no somos sólo sobrevivientes. Ya no es sólo resistencia. Es más que. La política peligrosa y alegre, agita y asoma de nuevo.** Bullanguera o rumorosa. Arrima desacuerdos y propone compromisos. Tomar partido y ser parte. Repartir distinto. Contradicciones trae. Y muchas.

Donde estaban los beneficiarios, aparecen los ciudadanos. Donde estaban los espectadores, aparecen los ciudadanos. Donde estaban las víctimas, aparecen los ciudadanos. Donde estaban los que sólo podían quejarse –“si querés llorar, llorá”– aparecen los ciudadanos. Donde la participación era una calesita interminable –“seguí participando, no olvides que, sobre todo, perdiste”–: ahí, **un límite aparece.** Se planta.

Durante diez años hicimos “escuelas de ciudadanía”. Decíamos: **“protagonistas de la democracia, constructores de ciudadanía, poetas de nuestras propias vidas”.** Ciudadanía. Titulares de derechos. **Más que eso: sujetos políticos.**

Una nueva ciudadanía. Tiempos, quizás, también de **misión cumplida.** Tiempos cumplidos. Ahí está. Acá está. Y acá estamos.

4. Alivio

Entrado el 2004, el 2005, el 2006, cada tanto nos planteábamos, discutíamos con compañeros. Sobre esto: *el significado profundamente político del alivio.* Avanzaban los inesperados caminos del gobierno de Néstor Kirchner.

Muchos decían: se están haciendo cosas, pero *apenas alivian* la situación. Son mejoras mínimas, leves. Parciales. Pocas. Insuficientes. Nosotros decíamos –no era fácil argumentar–: serán

insuficientes pero *no son insignificantes*. Todo lo contrario.

Viniendo de la catástrofe, saliendo del infierno, el primer paso, sacar la cabeza fuera, es fundamental. Central. Inicial. Respiro. Sopro. Aliento. Lo que origina. **El alivio no era mero alivio: constituyó un núcleo central del sentido político de estos años. Y la gran posibilidad de dejar de ser meros sobrevivientes. De poder atisbar el vivir.**

El alivio: tan insuficiente como significativo. O sea: *muy real*. Carnadura política. Alivianar la carga. Muy especialmente para los más excluidos. Muy especialmente para las mayorías populares. No quedarse en el mero alivio. Pero no olvidar nunca su centralidad en una política popular. O sea: en una política que quiera llamarse así.

A lo mejor la política no es nada más ni nada menos que aquello que los sectores populares son capaces de hacer desde el alivio. Del *poder-más-que-sobrevivir*. Vivir. Sobreconvivir. Levantar cabeza. Seguir andando. No más. Nomás con eso: su historia hacen y hacemos. Nada menos.

Algo para aprender, para tener presente. Como lo tuvieron tantos en la plaza en estos días. Como tantos lo tendrán y lo deberán tener presente: transformar el alivio en fuerza colectiva para proyectarse colectivamente. Pelear por más. Disputar. Defender, sostener. *Másvivir*.

5. Ciudadanía 2

En un momento de los procesos de formación, fuimos llegando a una definición propia de ciudadanía. Con dos partes: una que planteaba sacar a la ciudadanía de su corralito normativo y entender y proponer una *ciudadanía-conflicto*. Qué difícil resultó. Y que difícil resulta todavía.

La tendencia a pensar la ciudadanía prolija, la acomodación en las ciudadanías menores, el acostumbramiento a las micro-ciudadanías: la apología de la diferencia, la exacerbación de lo pequeño, lo local y lo propio, la diversidad coartada de la desigualdad.

Difícil fue remontar esas discusiones. Porque incluso había –¡y hay!– que discutir con los que insisten una y otra vez *con la perspectiva de derechos*: ciudadanía entrampada entre la declaración recurrente y el reclamo-repetición.

La otra definición era más una operación de interpretación, o una interpretación operativa de qué es ser ciudadano. La formulamos así: ciudadanía se define en relación a “*quién le puede decir qué a quién en qué circunstancias y con qué consecuencias*”. **Toma de la palabra, enfrentar las relaciones de poder, romper los silencios. Polémica: la otra raíz, no por nada negada, de política. No sólo la cómoda polis: también –sobre todo– la imprudente pólemos. Polémica, debate. No sólo diálogo. Un poco de diábolo, por qué no.**

“*Quién le puede decir qué a quién en qué circunstancias y con qué consecuencias*” y la realidad o, mejor que eso, lo real, nos sorprendió pronunciándose. Para bien.

Es que hubo dos “plantadas” interesantes y que es bueno, aleccionador y alentador leer en espejo, en relación, conectadas. Poder comprenderlas. Porque son conversaciones en conexión. Polifonía de la misma conversación. Por un lado, el hecho de que un gobierno le dijera a los poderes fácticos “*acá hay un límite*”. Que se les plantara. La lista es conocida: al FMI, al ALCA, a los países centrales, a los que decían que no se podía hacer nada con la deuda, a los empresarios, al agronegocio concentrado, a las fuerzas armadas, a los medios de comunicación. Plantada que por otro lado fue y es *interrupción*: de lo dado, de lo fáctico, justamente.

Como contrapartida, ya no en la plaza de “que se vayan todos”, sino en la sede misma del gobierno, en la Casa Rosada, en presencia y visto también a través de todos los medios de comunicación, cientos y miles de ciudadanos se acercaron a decirles gracias y fuerza a dos presidentes de la nación. De la Nación aquella que fuera la del “que se vayan todos”, del voto en blanco, de la

impugnación. Estos, mucho más que algunos, mucho más que muchos, vinieron a decir *otra cosa*. Y otra cosa se escuchó.

Quién le pudo decir qué a quién, en qué circunstancias, con qué consecuencias. Ciudadanía. **Reconocimiento y compromiso. Las consecuencias del alivio y los quiénes del compromiso. Rumbo abierto; abanico de consecuencias. Ya no unanimidad. Habla la plaza. Política. En público.**

6. Políticas públicas y vida cotidiana

También, en la segunda parte de la década, fuimos elaborando un modo de abordaje del tema *políticas públicas*. Frente a la inercia tecnocrática que puso de moda el concepto. Y frente a la repetición algo oportunista con que también otros empezaron a hablar de políticas públicas en cuanto sitio fuera oportuno. O no.

Nuestro planteo era el siguiente: **hay que mirar, pensar, hablar, diseñar, analizar y hacer políticas públicas parándose en la experiencia cotidiana de la vida de los sectores populares. Vida cotidiana.**

Nos gustaba planearlo así: no piense en un *power point* ni en trabajos politológicos. Abandone por un momento la calamidad de palabras esdrújulas y metámonos por un momento con *las graves y las agudas*. Con lo que corta y pesa. Pensar, por ejemplo, cómo se le pudo festejar el cumpleaños al hijo o la hija, en un año u otro. Lo que para ellos se soñó y se pudo. Y cómo. Los años se cumplen más o menos felices, según cuál sea la trama de políticas públicas que atraviesa la vida. **Intimidación y políticas públicas. Felicidad pública y política.** Nuestro enfoque era y es más o menos ese.

Los que pasaron por el Salón de los Patriotas, se sintieron patria porque unas políticas públicas concretas impactaron en y transformaron sus vidas. **Concretas, cotidianas, carnales.** Marcas y alivianadas en el tiempo y en el cuerpo. Reales. Sus historias que fueron la historia. Por eso dijeron gracias y fuerza. Por eso rompieron el silencio. **Se pronunciaron.**

Por si acaso: **no sólo se lo decían a Néstor Kirchner y a la Presidenta. Eso sería una mirada superficial sobre esto. Cada vez que el pueblo va a la plaza, y más aun cuando es de este modo y con esta contundencia, va a escucharse y a decirse cosas a sí mismo.** Quienes le dijeron qué a quiénes. A consecuencia de qué políticas. Con qué consecuencias: las políticas y el poder decir. Inesperadas. Responsabilizantes. O sea, tarea de los respondientes. Interpelación abierta que entusiasma y compromete. Responder.

7. Conflicto y bienvenidas

Una **ciudadanía conflicto**, una ciudadana **política**. La política como (capacidad de) **bienvenida a los conflictos**. Este tiempo ha sido una saga de bienvenidas. De recepción de lo que viene.

Cuando fue el –mal– llamado “conflicto del campo”, lo escribimos así, en dos artículos: **bienvenido conflicto, y bienvenidos los límites. Escribíamos –en clave de todo con “c” de conflicto– como el conflicto era central, como cruza la cotidianidad de lo colectivo, como corta la realidad social y los actores, como compromete actores, como crea oportunidades. Construye.**

Conflicto y construcción. No evadirlos. Construirlos. **Asumirlos.** La construcción de los conflictos y los conflictos de la construcción.

La gente en la fiesta en mayo, la gente en el duelo en noviembre, en los escenarios emblemáticos de Buenos Aires: en el teatro de los hechos. **Actores** ahora, ya no espectadores. **Dándose permiso (autorizándose) para decir lo suyo.** Permiso y aliento. Celebración también. De decir lo suyo: reconocerse, hacer autores. Con emoción. Se rió y lloró mucho en esas plazas. Se puteó. Se con-

movió: o sea, se co-movió. **Mucho más que movilizarse: conmoverse y co-moverse.**

En el largo plazo: de la compasión a una co-pasión. **Las plazas de este año marcan quizás la bisagra entre conflicto y construcción. Toca profundizar la construcción, y asumir los conflictos que supone.**

8. Subóptimo, o sea real

La demanda de certezas, de modelo –preferentemente de Modelo, con mayúscula– abunda. Pero la contundencia de los sujetos presentes y plantándose marca una lógica de la acción tanto como una consistencia de la situación: **Que se construye construyendo. Aquello de que el movimiento se demuestra andando. Que lo real es siempre *sub-óptimo*, incompleto, parcial y que ahí está justamente su contundencia y su verdadera naturaleza política: en esas fallas que siempre tiene lo que se concreta.** Lo real es con minúscula. Fuera de la Apacible Caverna de lo Ideal.

Los que piden “Modelo”, “Proyecto”, deben –eventualmente debemos– acostumbrarnos a la sencilla contundencia de lo que, sin constituir grandes certezas, se hace *cierto*. Concreto. Se realiza.

Como se ha señalado también: **no hay proyecto si no se constituye el actor, el bloque que lo sostiene.** Podemos agregar: y en la interpelación que supone proponer un proyecto, en los procesos abiertos que eso desata, se va constituyendo ese actor, ese bloque de actores. **Tarea interminable** donde no se trata de una identidad, sino de un ir viviendo históricamente.

9. Miedo y vergüenza: Alegría y dignidad. Política y belleza

Una reubicación del miedo. Es una manera de ver el camino de estos años hecho por nuestra sociedad. El camino de poner en el miedo en otro lugar. Así, comprender la politización. El miedo: el gran disciplinador del tiempo que nos trajo hasta acá. Miedo a la muerte y la persecución, la desaparición y la tortura (en la dictadura y después), a la pérdida del valor del salario como sostén de la vida (en la hiperinflación y después), a la pérdida del trabajo y de un lugar en la sociedad (en los 90 y después), a la delincuencia y eventualmente a todo y a todos (desde los 2000 y desde entonces, como síntesis de todos los demás...). **A lo mejor no puede ser eliminado del todo, el miedo, pero puede ser ubicado en otro lado, procesado. Decirle y ponerle un “hasta acá”.**

En la misma dinámica, mientras el conjunto de la sociedad y especialmente las mayorías populares venían procesando esto, una parte fue reubicando y retramando lo que se había transformado ya sea en la decepción, ya sea en la frustración, ya sea en la vergüenza de pertenecer a un movimiento político popular. Al compromiso político y su explicitación. Al apoyo. A un gobierno o un partido político. A tomar partido, incluso. Por acá vienen la militancia y la juventud. En ese **enganche entre reubicar el miedo y procesar la decepción.**

Alguien más dijo “ahora que la militancia ha reemprendido *un camino de belleza*”. No es casual que sea ahora ese ahora: ahora que se asoma a la alegría y a la vida, una mayoría tanto tiempo postergada de nuestro pueblo. ¿Es una alegría completa, sin sombra, por todo y de absolutamente todos? ¿Es una militancia perfecta, encantadora y transparente? De ninguna manera. **Son alegrías y militancia históricas. Subóptimas. Reales.** Muy. Carne. Cuerpo. Viven.

10. No se defiende lo que no se celebró. Y generación

Hubo alivio. Hay avances. Hay venidas y bienvenidas. Hay conflictos. Hay límites. Hay “aventurosos

desacuerdos”. Hay un levantar cabeza y un asomarse a la fiesta de la vida, a la aventura de lo colectivo y al camino incierto, a veces escabroso del compromiso y la construcción política.

Hay logros por los cuales se luchó arduamente. Años enteros. A veces décadas. Los juicios a los militares. Los nietos recuperados. La asignación universal por hijo.

De entre tantas, estas tres victorias –a las que les hicimos “frente” y que ahora están frente a nosotros como logros– marcan una generación. Una etapa donde el miedo está encaminándose a otro lado. Unas heridas que se cierran con unas identidades que se restituyen con verdad y justicia. Una bienvenida a los que vienen a la vida y a la historia, a los pibes que naciendo nos desafían a pelear por su dignidad presente y futura.

Quizás de entre todos, **la Asignación Universal es la más central.** No porque ella sola sea suficiente, sino porque **sintetiza los motivos y el sentido de tanta lucha.** Y porque es un cambio estructural en las expectativas de vivir y ser dignos y de ser felices para millones. Aun así, y habiendo muchos que reconocemos esto, aun cuando no lleguemos a comprender sus alcances y la magnitud de su significado, a la Asignación va a haber que defenderla y ampliarla. En sí misma y en lo que significa. Lo que implica. Y es muy difícil defender lo que no se celebró. Implicancias de una celebración. Exigencia también.

Siendo este el final de la recapitulación, parece un buen paso como inicio o buena continuación de lo que quisiéramos hacer, sumándonos a los tantos y buenos muchos, después de leerlo. Porque recapitulamos para releer.

El tiempo, así entusiasta, parece apropiado. Se enciende.

Y la historia, *invita.*

Argentina, Enero de 2011

* *Coordinadores del Centro MAPAS (www.mapas.org.ar | facebook.mapas.org.ar) y miembros del Centro Nueva Tierra.*

[Más materiales en www.mapas.org.ar](http://www.mapas.org.ar)

[Visitanos en facebook.mapas.org.ar](https://facebook.mapas.org.ar)